

Pandemónium

Revista Ilustrada anexa á "El Noticiero"

Director: LEONIDAS BRICEÑO

SUMARIO:

NUEVA ETAPA, por *La Dirección*.—UN LIBRO INTERESANTE, por *R. Fernández Guardia*.—D^{ña} JOAQUINA ALFARO V. DE SOTO.—ESCENA DE FAMILIA, por *Juan F. Pérez Zúñiga*.—GENERAL DON SANTIAGO DE LA GUARDIA.—EN LA OSCURIDAD, por *Charles Foley*.—OYEME!, por *Luis Andrés Zúñiga*.—POESÍA ÁRABE.—EL INCENDIO DEL 30.—EL PERIODISMO EN ROMA, por *Gastón Boissier*.—NUEVA DIRECCIÓN, por *R. F. G.*.—NOTAS.—CRÓNICA INTERNACIONAL, por *S. Ispizúa*.

en la medida de los rendimientos que nos produzca, en colocar á PANDEMÓNÍUM á la altura de las revistas de su clase.

En el presente número no se notan aún de modo palpable los nuevos rumbos de la Revista.

Leonidas Briceño

S. Ispizúa

Modesto Martínez

NUEVA ETAPA

PANDEMÓNÍUM ha entrado en una nueva etapa. Se ha convertido en revista anexa á EL NOTICIERO y será un complemento necesario á éste.

Reflejará la vida moderna, en sus acontecimientos de mayor bulto, y dará ilustraciones de los mismos. Todo lo que en la vida nacional y en la vida internacional merezca perpetuarse, aparecerá en sus páginas. Contamos para ello con numerosas revistas extranjeras ilustradas y procuraremos adquirir en el país las vistas de todo acontecimiento cuyo recuerdo sea digno de conservarse.

No será literaria exclusivamente. Todas las bellas artes, el sport, modas, ciencias, nuevos inventos etc., tendrán cabida en ella. No imperará ninguna escuela literaria determinada. Procurará anteponer todo lo nacional, así en ilustraciones como en el texto, á lo extranjero.

Daremos abundantes vistas de la actual guerra ruso-japonesa é insertaremos episodios é impresiones de los corresponsales en campaña.

En fin, nos esforcaremos en lo posible y

UN LIBRO INTERESANTE

(RECUERDOS DE MI VIDA DIPLOMÁTICA.—*Misión en México* (1891), por Vicente G. Quesada.

Don Vicente G. Quesada, ilustre diplomático argentino, autor de numerosas obras que le han valido justa nombradía en el mundo de las letras americanas y españolas, acaba de publicar en Buenos Aires, con el título de *Recuerdos de mi vida diplomática*, un volumen de 160 páginas en que relata la misión que su gobierno le confió en Méjico en 1891.

El señor Quesada, á quien tuve la honra de conocer cuando era ministro en Madrid y á cuya bondad debo numerosas atenciones, es un diplomático de carrera, que durante muchos años ha representado con brillo á su patria en las principales naciones de Europa y América: Alemania, Austria, Rusia, España, Estados Unidos de Norte América, Méjico, etc. Actualmente, ya retirado del servicio diplomático, dedica su actividad á continuar su obra literaria, extensa y variada.

Por demás interesante é instructivo es el relato que hace de su misión á Méjico en 1891, misión incidental y breve, pero fecunda en impresiones, tanto más curiosas y atrayentes, cuanto que son las de un americano que juzga con levantado y penetrante criterio á un país de la misma raza y de igual origen, pero con todo, muy distinto del suyo.

La Argentina, país novísimo, febrilmente novador, impregnado de sangre cosmopolita, en que el sello de la madre patria ha dejado poca ó ninguna huella, no se parece en nada á Méjico, donde predomina la raza indígena y el espíritu colonial palpita aún después de tantos años de evolución. La sorpresa que esta circunstancia debía causar á un hijo de La Plata, no podía menos de ser honda, y así la vemos brotar en cada página del libro del señor Quesada. Los soberbios palacios de la nobleza colonial, los conventos enormes, las magníficas plazas españolas, todo ese cúmulo de vastos y sólidos edificios construidos á la romana para muchos siglos, lo impresionan, arrancándole frases de admiración para lo que fué la grandeza española en varios países de América, especialmente en Méjico.

Cedemos la palabra al señor Quesada:

Mi viaje á México, esta ciudad tan típicamente colonial; los palacios monumentales de piedra construidos por los grandes señores del virreinato, la arquitectura especial, el esplendor que revelan estos testigos de piedra, traen el pasado ante los ojos con la natural melancolía de lo que ya pasó. Este medio ambiente me estimula en mi tarea, me felicito de haberlo visto desde el monumental palacio de la inquisición, hoy escuela de medicina, hasta las antiguas iglesias católicas y conventos sin frailes, actualmente dedicados á comercios: patios y claustros convertidos en caballerizas ó talleres; suntuosos palacios coloniales, consagrados ahora á factorías de la industria; lo moderno, con avidez, sin piedad, arrojando la prosa mercantil de la vida actual sobre lo vetusto, pero imponente, del pasado colonial, en la residencia de los virreyes del más rico, del más aristocrático y á la vez del más fanático de los centros

oficiales de la colonia. Esta ciudad, que me trae á la memoria á Toledo y otras del pasado en España, reconstituyendo lo que debió ser, según se puede juzgar por sus innumerables iglesias y ex-conventos, debía ser monacal, ceremoniosa y de señores autoritarios, de frailes y sacerdotes omnipotentes; pasado que el vendabal de la reforma derrumbó, y la transformación se opera en medio de estos macizos monumentos de piedra que parecen dificultar la evolución, pues se siente latente el fanatismo tradicional, fomentado por el elemento femenino y los resabios aristocráticos.

Y en otra página, admirando el lujo de la sociedad mejicana, escribe:

He visto también espléndidas residencias de campo, verdaderos palacios, entre ellos uno que tenía sesenta habitaciones, numerosos grandes salones, decorados y amueblados con verdadera suntuosidad; recuerdo en uno, cuya capilla pequeña estaba tapiada de damasco carmesí, que allí se conservaba un excelente cuadro al óleo del crucificado. La galería de cuadros poseía más de doscientos, hermosa escalera, parques y jardines de amplitud tal, que parecían la residencia de un príncipe: la antigua familia la vendió por un plato de lentejas y hoy es propiedad de un extranjero, casado con una americana del norte.

Pero el reverso de esta medalla es la pintura que el señor Quesada hace del pueblo mejicano:

Son visibles en todas partes y bajo distintos aspectos las ruinas aztecas y toltecas de los monumentos indios, que parece conserva, como guardianes empobrecidos, la numerosa población india, que es actualmente la mayoría de los habitantes obreros; pudiendo observarse sin grande esfuerzo que hubo razas diferentes, tan claramente se marcan el sello de la esclavitud secular, de la ausencia de la voluntad personal y el fatalismo abyecto en los que por la embriaguez del *pulque*, que reemplazara al opio chino, olvidan penas, echándose sobre la tierra como animales fatigados para dormir la embriaguez, y volver embrutecidos al trabajo, que les da para no morir de hambre. No tienen idea de mejorar de posición; les falta el nervio para emanciparse de la inferioridad tradicional que los vió nacer y los verá morir, por generaciones de generaciones. No hay individualidad viril, sino abyecta sumisión, gráficamente esculpida en sus facciones y sus formas corporales... Hay, sin embargo, en esas razas el genio y la inteligencia. Benito Juárez era indio puro, y su figura se levantará en la historia mexicana como ejemplo de viril esfuerzo: no era militar, fué abogado; y sin embargo, luchó y venció como soldado...

... Aparece el pueblo inmovilizado en la pobreza del traje, de la habitación, de los alimentos: trabaja sin poder economizar, quizá no sabría procurarse economías. El salario es escasísimo, porque las necesidades son muy limitadas: su único lujo es la embriaguez con *pulque*. Trabajan los hombres, las mujeres y los niños; visten con las telas tejidas por las mismas indias; cargan, como ya lo he dicho, sobre las espaldas y sujeto el peso en la frente, llevando inclinado el cuerpo, y como tal hacen desde la niñez, deforman el cráneo y se animalizan.

El erudito diplomático argentino mira con extrañeza el monumento levantado en la capital mejicana al príncipe Quauhtemoc, ó Guatemozín, el del famoso lecho de rosas, y con este motivo dice:

Otro monumento es el levantado á Cristóbal Colón, y en el gran paseo se eleva altísimo el erigido á Quauhtemoc, monarca de la época azteca, ante el cual, aun hoy, la población india hace en ciertos días una demostración, con discursos en lenguaje indio, corrompido ahora tanto, que los actuales no entenderían el que se hablaba en las épocas de la grandeza indígena. No me he explicado este monumento, porque la tendencia civilizadora debe tratar de fundir en una colectividad nacional las razas distintas de la población de origen europeo, á fin de obtener el tipo nacional, mezcla de indios y europeos.

Pero el señor Quesada no se limita á estudiar el país, la índole de sus habitantes, su literatura, su historia. A cada página esmalta la obra con paréntesis amenísimos en que trata de materias de índole muy diversa, que revelan á cada paso el pensador, el hombre de mundo, el erudito. De citarlos todos habría que reproducir el libro. Me limitaré por tanto á tomar algunos al acaso:

¿Qué escritor no ha sufrido ataques injustos, y cuál el que pudo ponerse al abrigo de las inquinas envidiosas? No conozco á ninguno. Es humano que los que se levantan sobre el nivel general se expongan con más frecuencia á las iras de la envidia como los grandes árboles se exponen más al rayo que los desgaja, mientras la yerba crece sin peligros tales.

Ahora esta carta del diplomático argentino á su hijo el Dr. Ernesto Quesada, muy distinguido y fecundo escritor, acerca del grave problema de la enseñanza, carta que

puede ser leída entre nosotros con provecho:

La doctrina que tú sostienes es la que yo profeso, y por ello me empeñé en que tú recibieras, en cuanto fuese posible, como ideal de estudio, una base clásica, porque juzgo que es fundamento serio en un hombre intelectual. De manera que el objetivo utilitario en la enseñanza merece tu crítica, porque es de mezquino criterio, puesto que se necesita formar un núcleo de pensadores capaces de dirigir el desenvolvimiento nacional, que no debe concretarse á producir riquezas sino á levantar, al mismo tiempo, el criterio estético de la juventud. Las presentes reformas vician la enseñanza, porque, cambiando de propósitos y de ideales, producen el decaimiento para que surja el mercantilismo incrédulo y la decadencia intelectual. Supongo que tales doctrinas no tengan prosélitos: verdad que el vulgo ama la mediocridad ignorante, porque es medida de la igualdad. Mas los que dirigen los destinos de una nación no deben dejarse dominar por esa tendencia igualitaria, porque la ciencia es la que abre y la que ilumina los caminos que conducen á la prosperidad y al engrandecimiento nacional. Conviene fijarse en los destinos y olvidar al individuo.

Para concluir, este retrato del general D. Porfirio Díaz:

El general D. Porfirio Díaz, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, es un caballero culto; tiene cabello lacio, tupido y gris, marcadas las arrugas del entrecejo; buenos ojos, mirada penetrante y fría; las ventanas de la nariz grandes, como la nariz misma; usa sólo bigote, que le cae sobre el labio delgado, con los rasgos de una voluntad firme. Es fuerte, cabalga bien, y la impresión que me hizo en las varias veces que conversamos, es la de un hombre de carácter serio; me trató con exquisita cortesía y conquistó mi respeto; pareceme que tiene como prudente cautela la reserva: mira para indagar, mas no para inspirar franqueza. No tengo sino motivos para recordarle con respetuosa consideración.

El señor Quesada, en 1897, estando á la sazón de Ministro de la Argentina en Madrid, fué escogido por los Estados Unidos y Méjico para servir de árbitro entre ambos países, con motivo de un incidente ocurrido en la frontera. Su fallo, documento verdaderamente luminoso, fué favorable á Méjico.

R. Fernández Guardia

D^a JOAQUINA ALFARO v. DE SOTO

A las dos y veinte minutos de la tarde del veinticuatro del mes próximo pasado, dejó de existir esta distinguida matrona en la ciudad de Alajuela á la edad de setenta y tres años.

Pierde con ella la heroica ciudad, una de aquellas damas que más lustre le dieron con el caudal inapreciable de sus virtudes y con el legado de una familia, timbre de orgullo legítimo del lugar en que nacieron.

La sociedad costarricense, como dijo EL NOTICIERO, tiene para con la venerable señora Alfaro de Soto,

Hace poco más ó menos cinco años, en medio del regocijo de toda su familia, celebró sus bodas de oro y en aquella fiesta del hogar ella recibió el homenaje de los suyos y fué objeto del culto de su esposo é hijos.

Cuando reclinó suavemente su blanca cabeza para dormir el sueño eterno, el dolor abrió profunda herida, no sólo en el corazón de su familia, sino en otros que le guardaban afecto sincero.

Su cámara mortuoria fué invadida toda la noche por una gran concurrencia.

Un distinguido y numeroso cortejo acompañó los



DOÑA JOAQUINA ALFARO v. DE SOTO

especial reconocimiento por haberle dado un ex-Presidente que en mucho se afaná por el progreso de la nación.

Como reliquia sagrada, vivía allá en el seno de un hogar respetable, la anciana que acaba de bajar al sepulcro. Rodeada del nunca extinguido cariño de su esposo y del respeto de sus hijos, ella era feliz, porque sus días se deslizaban en medio de una serena tranquilidad.

Descendía la señora de Soto de una familia honorable. Fueron sus padres don Manuel Alfaro López y doña Narcisca Muñoz Guzmán.

A los veinte años casó con don Apolinar de J. Soto, actual General de División y ex-Presidente de la República.

Entre sus parientes muy cercanos contaba al ex-Presidente de la República don José María Alfaro y al General don Florentino Alfaro.

restos de la señora de Soto á la última morada. La caja mortuoria fué piadosamente llevada en hombros por sus hijos al Templo; y de allí al cementerio, en el más lujoso coche del servicio funerario de la capital.

ESCENA DE FAMILIA

Epoca: el año presente.
Lugar donde la acción pasa:
el comedor de mi casa
como está ordinariamente.

Personajes de la acción:
mi padre, el de mi señora,
mi chiquilla, la Isidora,
que es la reina del fogón

Mi primo Juan, su futura,
mi esposa que es muy jovial,
mi Julio que es colegial,
y entre todos, «este cara».

Cada cual en su quehacer
y en derredor de la mesa
está á lo que le interesa,
como ustedes van á ver.

Yo ejerzo allí de escritor
por capricho de probar
si es posible trabajar
con tertulia alrededor.

Y ustedes sinceramente
me van después á decir
si nadie puede escribir
ante el barullo siguiente:

••

Mi padre.—El gobierno hará
que medre el clericalismo.
Mi suegro.—¡Qué pesuñismo!
¡Dios sabe qué pasará!

La Isidora puesta en pie
dando á mi esposa la cuenta:
—Ajos, diez; leche, noventa;
tocino... ya sabe usted.

Mi niño estudiando historia:
—«Teodorico, Amalarico,
Sigérico y Aserico.»
¡Ya me las sé de memoria!

Mi primo Juan á su Inés:
—«Te quiero más que mi vida».

La Isidora decidida:

—Cebolletas, veintitrés.
Mi padre.—La lucha está,
como quien dice empezando,
Mi niño deletreando:

—A, b, c, j, k.

Mi suegro.—¡Pobre nación!

Mi padre.—¡La veo mal!

La Isidora.—Diez de sal
y veinte de pimentón.

La niña.—El tal alfabeto
me está costando un trabajo...

Inés á Juan por lo bajo:

—¿No puedes estar quieto?

Juan.—Me parece que mengua
tu amor.—Inés.—No; hasta ahora.

Mi mujer á la Isidora

—¿Cuánto ha costado la lengua?

Tu cuenta de hoy es galana.

La Isidora.—Buena ¡y qué?

La lengua mékala usted...
en la cuenta de mañana.

El niño.—Reinaron poco
Chindesvinto y Recaredo.

Yo.—¡Caracoles! no puedo
sufrir más. ¡Me volvéis loco!

Dejo, pues, pluma y papel
y renuncio á proseguir.

Es imposible escribir
en medio de este burrel.

Padre, es malo trasnochár.

Hijos, á estudiar afuera!

Novios... largo. Cocinera,
á la cocina, á frezár.

Suegro, á las once no espere.

Mujer, ¡la cama nos llama?

¡Pues vámonos á la cama!

¡Que escriba el Nuncio si quiere!

Juan Pérez Zúñiga



GENERAL DON SANTIAGO DE LA GUARDIA

PANDEMONIUM se honra colocando hoy en su galería ilustrada el retrato del General don Santiago de la Guardia, uno de los hombres ilustres que goza de mayor prestigio tanto en esta República como en la de Panamá.

Su reciente nombramiento para el alto puesto de ministro de Gobierno de la joven república vecina, ha dado motivo, muy oportuno, para que sus numerosos amigos le hagan toda clase de agasajos y ovaciones, poniendo así de relieve las simpatías que ha sabido captarse por su espíritu generoso, por su talento sólido, por su viva inteligencia y por la energía de su elevado carácter.

A este culto caballero se debe, en mucho, el vivo cariño que en Costa Rica se siente por la república istmeña que con justicia hoy le llama para ponerle en prominente puesto de la potestad nacional.

Indudablemente Panamá recibirá grandes beneficios de las luces de este experto hombre de Estado.

PANDEMONIUM presenta su respetuoso saludo al distinguido General de la Guardia y le extiende su despedida cariñosa.

EN LA OSCURIDAD

—En mi vida sólo he tenido una aventura de esa clase—dije, cuando mis camaradas hubieron concluído sus historias de ladrones;—el escenario en que pasó es trivial y su alcance no va más allá de un robo vulgar y grosero, pero el hecho tiene su valor por los detalles que lo caracterizan de manera singular.

Una mañana de invierno fui á Poissy á ver una casita heredada de uno de mis tíos y, después de almuerzo, volví á casa del notario á llevar las llaves. El empleado principal aprovechó mi visita para pedirme que firmase algunas cuentas de la sucesión. Con mi incorregible descuido en materia de negocios, no pedí ninguna explicación y firmé lo que quisieron; y ya me retiraba, cuando me llamó el cajero:

—Oiga V.... tengo que entregarle un dinero. Los créditos en litigio han sido cobrados: le quedan á V. seis mil francos.

La sorpresa no pudo ser más agradable. Tomé los billetes azules y los deslicé en mi cartera sin contarlos—lo cual es una necedad, convengo en ello,—pero de abolengo me viene este hábito de cortesía y confianza tácitas para con los antiguos y abnegados consejeros de mi familia.

A causa de estas formalidades imprevistas tuve que apurar el paso hacia la estación. Por gran dicha el expreso de las 3 y 20 estaba atrasado. Llegó en el momento mismo en que me lanzaba á la plataforma. Vi un coche que me pareció estar vacío y subí á él.

Ocupábalo una señora que se hallaba sentada en la esquina derecha de la parte delantera. Me acomodé atrás, en la de la izquierda, tan lejos de ella como era posible, no por desconfianza, por cierto, porque ya no pensaba en mi fortuna inesperada, sino con el objeto de estirarme y de fantasear á mis anchas. Además, aquella mujer era joven, bonita y de una elegancia perfecta. Un vestido de viaje azul oscuro, de corte recto, daba á su cuerpo una silueta picante y de esbeltez atrevida. Sus cabellos color de oro pálido ondulaban bajo un sombrero de fieltro con cinta y pluma del mismo color del traje y de los guantes. Al borde de la falda, orlada de un galón, apuntaba una botita fina de charol. En el lóbulos de las orejas tenía dos diamantes atornillados; en torno del reloj, colgado de la cintura, preciosos y sonantes dijes; en la muñeca izquierda, fetiches de oro que metían ruido al chocar con los siete amuletos fatídicos, denotaban una coquetería enteramente femenina. No tenía valija ni saquito. Un paraguas con puño de oro, metido dentro de la vaina, estaba colocado cerca de ella, contra la portezuela. Este examen, que por mi ociosidad resultó más minucioso, me dió la impresión de un lujo sobrio, mate, de buen gusto, aun-

que inficionado de un poco de estiramiento inglés. Tomó un periódico que llevaba plegado sobre las rodillas y se puso á leer con una indiferencia y una falta de interés tan absolutas por mi atención, que ni una sola vez me fué posible ver el color de sus ojos.

No me hirió mayor cosa ese desdén de gran tono. El tren rodaba con violencia tratando de ganar el tiempo perdido. Acabábamos de pasar en volandas por la estación de Maisons-Laffitte, cuando me vino la idea de rever algunas cartas ojeadas con demasiada prisa por la mañana. Metí la mano en el bolsillo para sacar mi legajo de papeles, y entre éstos toqué la cartera. Sentí de nuevo un alborozo al recuerdo del notario y no pude resistir á la pueril satisfacción de manosear mi capitalito. Me dejé engañar acerca de la oportunidad de semejante deseo, por la persuasión de que no habiendo tenido ese cuidado en la oficina, debía contar aquellos billetes. Saquélos de la cartera, y en la completa seguridad del vagón estrecho y bien cerrado, los conté complacido, sin preocuparme lo más mínimo de que podían espiarne. Por supuesto, los seis mil francos estaban bien completos. Volví á guardar los billetes, y, conforme á mi negligencia habitual, coloqué la cartera sobre un asiento junto con el paquete de cartas que me proponía rever. En efecto, las tomé una tras otra, y una vez que las hube leído, las dejé caer maquinalmente á mi lado.

Una vibración de hierro me hizo estremecer: era el puente de Asnières. La joven plegó de nuevo su periódico, y sin volver la cabeza hacia mí, con los ojos fijos en la muñeca, se puso á desatar el cordón de su guante de la mano derecha, con lentitud y pausa. No hice alto en la cosa. Admiré sencillamente aquella mano larga, fina, nerviosa, con dedos en forma de huso y ágiles. A fin de sacudir su entorpecimiento, los movió con una presteza y una agilidad milagrosas. También noté que en aquella mano no llevaba ningún anillo, ningún brazaletes. Pero ya la sombra del gran muro de Batignolles caía dentro del vagón y vi que la lámpara no estaba encendida. Poco después, en medio del ruido ensordecedor de las ruedas y de los rieles bajo la bóveda, entramos en el negro túnel.

Noté en el acto—¡oh!, de manera casi imperceptible en medio de aquel estruendo!—un rozamiento ligero, escudriñador, en mis papeles. Distráido como soy, había cien probabilidades contra una para que no me inquietase en manera alguna cosa tan insignificante; sin embargo, ya fuese aviso sobrenatural, ya desconfianza latente, pensé en el acto en la cartera. No por reflexión, sino por un movimiento instintivo y brutal de que me habría avergonzado en pleno día, me eché bruscamente, con las manos abiertas, sobre mis papeles dispersos y apoyé. Con un sobresalto del

corazón sentí que debajo de éstos acababa de apretar alguna cosa, que á semejanza de un animal cogido en la trampa procuraba irse, se movía, forcejaba, se crispaba y retorció. Apoyé más, con todas mis fuerzas, con todo el peso de mi cuerpo. En aquel momento pitó el tren; luego se calló, contuvo su marcha, se paró suavemente en la noche del túnel y, en plena oscuridad, viví durante algunos segundos, una verdadera crisis de pesadilla. En medio del arrugamiento y rotura de los papeles, la lucha continuaba silenciosa, solapada, y al propio tiempo salvaje y loca. Después de forcejar y retorcerse dando vueltas

á coger mejor y sólo agarré la cartera: la mano se me escapó, no sé cómo. Abri febrilmente la cartera, palpé los seis billetes de banco, y después los coloqué sobre mi pecho, me abotoné la americana y me crucé estúpidamente de brazos.

Por fin, una luz gris penetró en el coche. Todo aquello había sido tan breve, tan feroz y tan fantástico que no pude coordinar mis ideas. Estaba quebrantado, estupefacto como al salir de una pesadilla. Mi primera mirada fué para la joven. Estaba en el mismo sitio, en la misma actitud de indiferencia altiva. No había ningún desarreglo en su traje, del

EL INCENDIO DEL DIA 30



PRINCIPIO DEL INCENDIO

y revueltas desesperadas, violentas y terribles de reptil estrangulado, la mano, aplastada bajo las palmas de las mías, ya no se movió, se quedó dormida, simuló el animal muerto; y yo no veía nada, no oía nada, ni siquiera un resuello; pero bien comprendí que *ella* preparaba un ardid, que recuperaba fuerzas, que en la oscuridad misma me espiaba traídoramente. Sofocado por la emoción, agotado por aquella tensión de los nervios, aguardaba la luz del día como una liberación. Al cabo de un rato, probablemente muy corto, pero del cual me sería imposible sin embargo apreciar la duración, el tren se puso de nuevo en marcha muy lentamente. Sentí un alivio tan grande, que toda la tensión de mi ser se aflojó involuntariamente. Ella acechaba con seguridad este movimiento, porque, despertando de pronto, la mano intentó retirarse de nuevo, pero esta vez no con sacudidas, sino mediante un retroceso continuo, tenaz, vigoroso, en el que ponía toda la energía que le quedaba. Yo la sentía escaparse, resbalar, zafarse poco á poco bajo mis dedos, bajo los papeles. Cometí la imprudencia de levantar las manos para volverla

que ni un solo pliegue parecía haberse movido. El periódico plegado estaba siempre sobre sus rodillas, el paraguas de puño de oro cerca de ella, contra la portezuela. La botita fina de charol apuntaba al borde galoneado de la falda. Tan sólo la viajera me parecía estar algo más pálida; y, con los ojos fijos en su muñeca—su muñeca malttratada tal vez,—lazaba de nuevo su guante, todavía con destreza, pero más de prisa. Podía creer que me acababa de despertar; en realidad, la cosa no era para menos.

¿Qué podía decir? ¿Qué prueba podía suministrar?

El tren iba á detenerse ya y la plataforma estaba de mi lado. La viajera se levantó, dejó caer con negligencia el periódico, tomó su paraguas y con admirable sangre fría, al pasar delante de mí, murmuró con voz clara, en el tono exacto de trivial cortesía: —«Con permiso de V., caballero.» Bajó tranquilamente el vidrio y con un gesticito autoritario hizo señá á un empleado para que le abriese la portezuela.

Aunque no estaba defraudado, me consideré de pronto tan tonto y tan chasqueado, que estiré el brazo para detenerla. Al ver mi gesto, va en el estribo,

se volvió á medias y esta vez me miró. Me miró con sus ojos de un azul virginal. Límpidos y encantadores, dos ojos que debían ser su artificio y mentira supremos en sus delitos flagrantes de robo, y que se abrían delante de mí, tan llenos de sorpresa y tan profundos de candor, que la dejé pasar.

Y si no hubiera sido por las arrugas y roturas de mis papeles, habría dudado aún de si aquel duelo mudo, loco y trágico de nuestras manos en la oscuridad, sería ó no una alucinación.

Charles Foley.

OYEME!

Abreme, Julia, tu entornada puerta:
Abreme, ¿no eres el cansado ruido
del cierzo que me tiene entomecido?
¿Aún no escuchas mi voz? Julia, despierta:

Yo soy aquel doliente peregrino
que á tus caprichos sujetó el destino
con los encantos de tu faz esquivá,
que viene con el alma desolada
á mendigar de tu alma compasiva
la dulce claridad de una mirada.

Quiero también que lleguen á mi oído,
como en aquellas noches ardorosas,
tus voces de suavísimo sonido
desbordándose en ondas melodiosas.

Abreme, pues, la puerta de tu nido
aunque te muestres con adusto ceño:
cuando mis ruegos tu piedad atienda,
no turbaré más tiempo el blando sueño
que tus pupilas luminosas venda.

Mas no saldré de esa risueña estancia,
que inunda de una cálida fragancia,
mientras no haya oprimido entre mis brazos
tu seno turbador, como en sus brazos
la liana oprime á la desnuda roca:
y hasta que haya saciado febrilmente
la sed de besos que mi labio siente,
en el límpido oasis de tu boca.

Luis Andrés Zúñiga

POESIA ARABE

(Del Libro de las mil noches y una noche)

Oh, tú, cuya tez preciosa tiene matices de ámbar
como la de la rosa china,

Y cuya boquita con su contenido es una purpúrea
flor de manzanilla florida sobre dos hileras de granizos.

Oh dueña de dos ojos de ágata, asombrados por
pétalos de jacinto y más largos que los de una antigua
faraona,

¡Oh espléndida! Al compararte á las más bellas
que amamos, me equivocarías, porque eres bella sin
comparación.

Basta el lunar que se anida en la comisura amable
de tus labios, para hacer titubear á los humanos en-
loquecidos;

Tus piernas esbeltas, que erguidas se miran en el
espejo de tus pies desnudos, sobrepujan á los jun-
cos que se contemplan en las aguas;

Tu talle dócil al ritmo de tus esplendores, inspira
celos á los tiernos ramos del árbol de pan;

Y tu porte de mayor magnificencia que el de un
barco montado por piratas, basta para que veamos á
todos los corazones transpasados por tus pupilas.

EL INCENDIO DEL 30

El domingo 30 del mes próximo pasado, un incendio destruyó la fábrica y almacén de muebles de don Jorge Morales Bejarano, uno de los centros industriales más valiosos y mejor montados del país.

Aquel hermoso edificio, que representaba el esfuerzo y la labor de un empresario de nervio, y el trabajo de muchos años, quedó reducido á escombros en breves horas.

El incendio principió á las nueve y media de la mañana, de una de esas mañanas hermosísimas de verano; pero el primer grito de alarma se dió más tarde, cuando el fuego había tomado proporciones tales que era imposible extinguirlo.

Todo San José se constituyó en el lugar del siniestro. Cada persona desahaba prestar sus servicios, coadyuvar con su esfuerzo al salvamento de la manzana amenazada y de otras vecinas, que corrían peligro de incendiarse, pues soplabá un fuerte viento que favorecía la propagación de las llamas.

Se vió á todo un pueblo luchando por arrebatár su víctima al voraz elemento, ese monstruo de mil cabezas que agosta cuanto encuentra á su paso.

A las doce del día llegó un destacamento de policía con una bomba que funcionó con bastante perfección; luego vino una bomba de vapor del Ferrocarril de Costa Rica, la cual dió magníficos resultados; los particulares se armaron de hachas, machetes y cuanto instrumento había á mano, para aislar el fuego, derribando las casas vecinas.

Muchos distinguidos caballeros, gran número de jóvenes y una inmensa cantidad de pueblo, lucharon con ahínco durante varias horas y no descansaron hasta ver localizado el incendio.

El señor Ministro de Gobernación, el señor Gobernador, los miembros del cuerpo municipal y algunos funcionarios de Justicia, se constituyeron en el lugar del acontecimiento.

Se cree que la desgracia fué casual y aunque en el

primer momento corrían rumores que atribuían al señor Morales la culpabilidad, luego se ha sabido que pierde el activo empresario, según él, una suma no menor de setenta y dos mil colones, hecho que aleja la menor sombra que pudiera haber caído sobre su honorabilidad.

La Municipalidad y el Gobierno han contribuido para indemnizar á los propietarios perjudicados; varias señoras están organizando fiestas sociales con cuyo producto se ayudará á los inquilinos pobres de

GRAMÁTICA.—INSTITUCIÓN DE LAS LECTURAS PÚBLICAS.—RECLAMOS DE LOS LIBREROS.—CÓMO SE REPARTÍAN LOS LIBROS EN PROVINCIA.

Pero los carteles no podían bastar á todo, y hay servicios que no proporcionaban sino imperfectamente. Para no citar sino un ejemplo, me pregunto cómo, sin otro auxilio, las reputaciones literarias podían formarse y propagarse en Roma y en el Imperio. Esto es sobre todo, á lo que hoy nos parece, un asunto de prensa; y, efectivamente, hace más de

EL INCENDIO DEL DIA 30



VISTA TOMADA DEL ALTO DE LA CUESTA DE MORAS

los edificios vecinos, que perdieron el menaje de sus casas y las herramientas de trabajo.

El primero de nuestros grabados representa el incendio en sus comienzos: la fotografía está tomada de la Cuesta de Moras, Avenida Central Este. La segunda, que representa lo mismo, está tomada desde la tintorería de don Carlos Peralta, Avenida Central, al Oeste del incendio.

En la tercera se ven los trabajos de salvamento en las horas culminantes del incendio; y la cuarta, el incendio al extinguirse, combatido por las bombas. La manquera de una de ellas se ve sostenida por varias personas.

EL PERIODISMO EN ROMA

(Traducido por Ernesto Martín para PANDEMONIUM)

II

LA PUBLICIDAD LITERARIA.—DE QUE MEDIOS USABAN LOS ESCRITORES ROMANOS PARA DAR Á CONOCER SUS OBRAS.—LECTURAS EN LAS COMIDAS.—EN EL FORO.—EN LAS SALAS DE BAÑO.—EN LAS ESCUELAS DE

dos siglos que ella se encarga entre nosotros de ese oficio. En 1665 un consejero del Parlamento de París, Denis de Sallo, creó el *Periódico de los Sabios* (que todavía existe) para señalar á los curiosos, por medio de extractos ó análisis, los libros importantes que aparecían en el mundo entero. Después vino el *Mercurio*, que se ocupaba de obras más ligeras. Es el abuelo de nuestra prensa menuda, de la cual no se puede decir que es de ayer, puesto que tiene más de doscientos treinta años de existencia. Durante el siglo XVIII, los periódicos y las correspondencias no han dejado de tener al público francés y extranjero al corriente de las novedades literarias. Por ellos se sabía que una tragedia de Voltaire acababa de obtener un éxito; por su medio se leía en la buena sociedad alguna novela sentimental al modo inglés, ó corría algún escrito picante sobre materias filosóficas ó religiosas, lo que daba la idea de procurárselos. Sucede hoy poco más ó menos lo mismo; y cuando se ve cuánto le cuesta abrirse campo á un libro firmado por un nombre desconocido y llamar la atención pública, á pesar de los reclamos y los anuncios y del ruido que un periodista complaciente hace á su alrededor, no se comprende cómo los autores antiguos podían llegar sin todos esos recursos.

Llegaban, sin embargo; y no solamente los grandes escritores, que tienen en todas partes medios particulares de forzar la indiferencia general, sino á veces también los mediocres y aun los malos: lo que prueba que no les era tan difícil, como imaginamos, darse á conocer. Vale la pena investigar cómo lo hacían.

Tomemos los poetas. Sin llegar hasta decir con Malherbe que no son más útiles en un Estado que los buenos jugadores de bolos, es cierto que son un lujo de que, en rigor, puede prescindirse. En Roma, donde se condenaba tan severamente á las gentes ociosas, no se distinguía entre los que no hacen nada y los que hacen naderías, y sin vacilar se incluía á los poetas en este último grupo. Era, pues, natural que se estuviera muy mal dispuesto para con ellos y que no hubiera empeño en conocer sus versos. Sin embargo, no se hacen versos sino para que sean conocidos. Hoy se les imprime y, si el público no los compra, se les regala. El medio no siempre es bueno, porque el que recibe un libro no está obligado á abrirlo. En la antigüedad, el autor les daba lectura, lo que es más seguro, pues aun las gentes que no quieren escuchar se ven obligadas á oír. Para un hombre rico, la cosa es fácil: no tiene sino que dar de comer. Alrededor de una mesa bien servida reúne amigos de natural complaciente, clientes que están obligados á serlo por su situación, y á veces deudores que esperan obtener, en cambio de alabanzas dichas á tiempo, alguna ventaja. Cuando después de una buena comida, el anfitrión se pone á leer, desborda el entusiasmo: «se grita: bien!, muy bien!, admirable!; se palidece de emoción: una lágrima oportuna se desprende de los ojos: se sienten sobresaltos, se golpea el suelo con los pies.» El día siguiente la fama de ese triunfo se esparce en Roma, y he aquí los versos del anfitrión en camino. Pero el pobre no tiene los mismos recursos. No pudiendo reunir oyentes en su casa, se ve obligado á tomarlos donde los encuentre. A veces recita su poesía en medio del Foro; al ruido que hace, los ociosos llegan, á menos que no estén muy ocupados jugando á la rayuela frente á los templos; y se forman círculos á su alrededor, como alrededor de los saltimbanquis ó de los expositores de animales sabios. Otros se reservan para los baños públicos; hay allí salas acústicas que hacen resonar los versos pomposos:

Suave locus resonat voci conclusus.

La necesidad de encontrar alguien que los escuche, los vuelve feroces. Marcial nos los muestra armados de sus manuscritos y en busca de un oyente. Cuando, por fortuna, lo han encontrado, se encarnizan con él; lo persiguen en el baño, en la mesa y hasta en su aposento; no lo dejan descansar en paz. (1)

Era ese un medio de hacer conocer sus versos, pero no de hacerlos estimar. Se comprende que ni los convidados del poeta rico, cuando dejan su comedor, ni las víctimas del poeta pobre, cuando han logrado escapársele, se preocupan en conservar una admiración muy viva de lo que á su pesar acaban de oír. Pero había gentes que gozaban de cierto crédito con el público, críticos oficiales reconocidos y, para decirlo así, patentados, de las obras literarias, cuyo favor se debía tratar de asegurar. Eran éstos los gramáticos, es decir, los que con los retóricos estaban encargados de educar la juventud. Tomaban á los niños en la infancia, los enseñaban primero á leer, después á comprender lo que leían y luego á juzgar lo que habían comprendido. Es así como llegaron á ser los árbitros del gusto y del renombre. No siempre cumplían sus funciones de una manera inteligente; sus procedimientos de crítica eran demasiado elementales; á veces les daban lugares á los grandes escritores como lo hacían con sus discípulos, y ponían á Cœcilio antes de Plauto, ó á Plauto antes de Cœcilio; á veces intentaban resumir sus méritos en un epíteto, dando á Pacuvio el sobrenombre de *Docto* y á Acio el de *Alto*, como nosotros decimos Felipe el Atrevido ó Luis el Justo. No por ello dejaban de gozar de gran autoridad y obtener su aprobación era una buena conquista para un autor. Hacia el reinado de Augusto se operó una suerte de revolución en su oficio. Hasta esa época los gramáticos no habían explicado en sus clases más que autores muy antiguos: el maestro de Horacio, Orbilio, se remontaba hasta Livio Andrónico, al cual tenía la pretensión de hacer admirar á fuetazos. Un hombre de espíritu, de un espíritu emprendedor, Cœcilio Epirota, antiguo esclavo de Atico, que le había hecho educar con esmero, abrió una escuela y tuvo la idea, para fomentarla, de introducir el estudio de los poetas contemporáneos. Es lo que hemos visto entre nosotros, cuando se ha hecho figurar á Víctor Hugo y á Leconte de Lisle en nuestros programas escolares. La innovación debió tener éxito. Para un escritor fué como la consagración de su gloria ser explicado en las escuelas, y los gramáticos debieron ser más que nunca los dispensadores del renombre. Se les hacía la corte, y para servirme de la expresión de un poeta de la época, se solicitaba su sufragio como antaño el del pueblo en el Campo de Marte.

Hacia la misma época, un gran personaje, Asinio Polión, imaginó—nos dicen—las lecturas públicas. Es evidente que no se trata de la lectura que se hacía á los amigos y de que ya he hablado; éste fué un uso que existió siempre y que no había necesidad de inventar. Lo que hizo Polión fué reglamentarlo, rodearlo de ciertas formalidades, hacer de él una suerte de institución. Se crearon salones especiales, que parecían teatros; se extendió el número de los invi-

(1) Marcial, III, 44.

tados y se les repartió en diferentes categorías; los hombres importantes fueron colocados en la platea, los otros en la gradería y arriba la *claque*. Eran verdaderas representaciones, y debe reconocerse que tenían la ventaja de procurar éxitos más rápidos y más ruidosos que hoy. Un libro va á encontrar los lectores aislados y no los gana sino poco á poco, uno después de otro. En las lecturas públicas se les conquista á la vez, y como se sugestionan mutuamente por la vecindad, se obtienen triunfos más fácilmente. Un historiador, un filósofo, un poeta, podrán así llegar á ser de un golpe ilustres, como hoy un autor

sos, como en el siglo XVIII Barbin y sus colegas en la galería del Palacio. Delante de la puerta, los volúmenes estaban dispuestos con gusto, pulidos con piedra pómez, con el brillo de una mano de barniz, arrollados alrededor de un bastón negro de extremidades doradas, con bandas de pergamino en las cuales se leía el título de la obra. «Lo veo bien—decía Horacio á su libro, que le parecía impaciente por aparecer—quieres ir á ver el pórtico de Vertumno ó el de Jano; muéres de ganas de instalarte coquetamente frente á los hermanos Sosios». (2) Sobre las columnas ó las pilastras que encuadraban la tienda, eran

EL INCENDIO DEL DIA 30



AL TERMINAR EL INCENDIO

dramático, después de una pieza que ha tenido éxito. Era éste un medio poderoso de publicidad.

Por su parte el librero, como es lógico, no descuidaba nada para vender ventajosamente su mercadería. Siempre hubo libreros en Roma, pero al principio su profesión parece haber sido muy modesta. No tenían el monopolio exclusivo de la venta de los libros, y sucedía que las gentes ricas les hacían competencia. Sabemos que Atico, que poseía un gran número de esclavos copistas, cuando ya habían transcrito los libros que quería conservar, los hacía trabajar para el público. Así fué una especie de editor para Cicerón, y no sólo hacía copiar sus libros y los repartía, sino que aumentaba el mérito de ellos por medio de hábiles reclamos. A este propósito le escribía Cicerón: «Habéis hecho valer tanto mi discurso sobre Ligario, que con gusto os confiaría ese cuidado respecto á todas mis obras». (1) A partir del Imperio, los libros parecen haber llegado á ser más importantes en Roma. Se nos habla de ellos; sabemos los nombres de algunos, conocemos sus hábitos. Se instalaban de ordinario bajo los pórticos frecuentados por los ocio-

anunciadas las novedades, probablemente con algunos elogios expresivos. Algunas veces se leían hasta versos, los mejores sin duda de la obra que se proponía al público, y que debían dar una buena opinión del resto. Marcial pretende que no había más que pasearse para hacer una lectura rápida de los poetas del día.

Tales eran algunos de los medios de que usaban los escritores antiguos, en ausencia de la prensa, para hacerse conocer del público, y es evidente que en Roma esos medios eran bastante suficientes. Pero ¿cómo se arreglaban para extender su nombre y sus libros en el resto del Imperio? Para esto, sobre todo, habrían sido útiles los periódicos. Estos sirven hoy para hacer viajar las reputaciones por los países lejanos; gracias á ellos las novedades literarias penetran en todas partes y se las recibe con tanta mayor avidez cuanto de más lejos vienen. En París, se contentan con ojear el periódico; pero en provincias se le lee cuidadosamente, nada escapa á la curiosidad del lector, el cual quiere saber el nombre de la pieza que se aplaude y del libro de que se habla; y es así como

(1) Cic., *Ad Att.*, XIII, 12.(2) *Epist.*, I, 20.

se propaga la literatura del centro á las extremidades. Los romanos por otros procedimientos, obtenían poco más ó menos los mismos resultados. En los países vencidos, la alta sociedad, al entrar en contacto con las personas distinguidas que Roma les enviaba, legados imperiales, oficiales superiores de las legiones, recaudadores de los impuestos, habían tomado muy pronto el gusto por las letras latinas; se establecían escuelas en todas partes, y con ellas una pasión por la retórica que difícilmente comprendemos. Los jóvenes provincianos que estudiaban en Roma, recogían con gran cuidado las frases ingeniosas de los retóricos y los abogados de renombre, y las enviaban á su país, donde, sin duda, causaban admiración á todo el mundo. Debían también enterar á sus padres y amigos de las obras que acababan de aparecer, y darles, por el elogio que de ellas hacían, el deseo de conocerlas. Pero ¿cómo podían procurárselas en provincia? Muy sencillamente: los libreros de Roma tenían corresponsales, en cuyas casas depositaban, como se hace hoy, los libros que querían vender. Cicerón escribe á su editor Atico: «Tened cuidado de que mi obra esté en Atenas y en las otras ciudades de Grecia» (1); es decir, depositadla en las librerías del país, donde los curiosos puedan comprarla. Para dar á entender que un libro ha tenido éxito, dice Horacio que «hace ganar dinero á los hermanos Sosios y pasa el mar» (2); lo que significa que se le vende en provincias gracias á la reputación que los romanos le han creado.

Si, por el contrario, la venta no es buena en Roma, el librero, que quiere recuperar sus fondos, y que cuenta con que los africanos y los españoles no tienen el gusto tan fino como los romanos, hace empacar los ejemplares y los envía á Utica ó á Ilerda (3). Se vendían, pues, en provincia los libros, buenos ó malos, que aparecían en la capital. Había librerías en ellas, lo que causaba alguna sorpresa á Plinio el joven, que creía sin duda, como muchos altos espíritus, que el mundo concluía en los límites del *Pomœrium*. Pero su sorpresa se transformó bien pronto en satisfacción, cuando supo que tenían sus obras, y que los provincianos las leían y las admiraban mucho: «Comienzo á creer—decía—que mis libros no están lejos de ser perfectos, puesto que, en países tan diferentes, el gusto de gentes que se parecen tan poco, está de acuerdo en estimarlos» (4). Se sabe que su reputación no había gastado mucho tiempo en penetrar hasta Gallia. La de Marcial había ido más lejos todavía, puesto que nos dice que «la Bretaña canta sus versos» (5). Se creía, leyéndole, encontrar-

se en medio de las sociedades ligeras de Roma, y era éste un placer tan vivo para un bretón ó un gallo de aquella época, como para un señor alemán ó ruso de fines del siglo XVIII oír hablar de los salones de París.

Gastón Boissier

NUEVA DIRECCION

Esta empresa ha sido vendida á la del excelente y popular diario *EL NOTICIERO* y de ahora en adelante será un anexo ó suplemento ilustrado de este periódico que tan justamente goza del favor del público.

La nueva dirección se propone seguir nuevos rumbos y hacer de *PANDEMONIUM* una revista de actualidad, conservándole siempre su carácter literario. No dudamos de que la nueva dirección logrará por este medio hacerlo más interesante y más adecuado á las exigencias de la vida moderna.

Los inteligentes y hábiles periodistas que han sabido dar á *EL NOTICIERO* esa vida, ese interés y animación que todos nos complacemos en reconocerle, conseguirán de seguro el objeto que se proponen y todo resultará en bien del público, cuyo favor no nos ha faltado durante el tiempo que hemos permanecido al frente de esta revista, por lo cual nos es grato manifestarle nuestro profundo agradecimiento.

R. F. G.

Notas

A LOS AGENTES.—Se les suplica cancelar lo más pronto posible, sus cuentas hasta el 31 de octubre ppdo., con el señor Antonio Font, apartado 194, ó imprenta de Avelino Alsina, apartado 249.

SOCIAL.—Una numerosa y selecta concurrencia asistió el domingo último al enlace matrimonial de la señorita María Teresa Quirós con el caballero don Enrique Goicoechea, que se verificó en la casa del General don Juan Bautista Quirós.

La fiesta revistió carácter de marcada intimidad á causa de reciente luto en la familia de la joven desposada; pero, sin

(1) *Ad Att.*, II, 1.

(2) *Ars poet.*, 345.

(3) Horacio *Ep.*, I, 20, 13.

(4) Plinio *Epist.*, IX, 11.

(5) *Epigr.*, XI, 3.

embargo, reinó la más franca cordialidad y sincera alegría, á lo que contribuían muy señaladamente la galante acogida que la familia Quirós dispensó á las amistades y las muchas simpatías de que gozan los nuevos esposos.

Apadrinaron la boda doña Emilia Quirós de Jiménez y don Fernando Goicoechea; y bendijo la unión el presbítero don Andrés Vilá, cura del Carmen.

La casa estaba preciosamente adornada con flores y guirnaldas; se hizo derroche

algunas personas lo acompañaron hasta Limón.

Antes de su partida, el General de la Guardia fué obsequiado por varios de sus amigos. Entre las fiestas que se dieron en su honor se registran una comida obsequiada por el señor Presidente de la República y otra por D. Carlos Wahle, Cónsul de Austria-Hungría.

Prosperidad y buena fortuna deseamos al General, á quien no podemos menos que despedir con sentimiento.

EL INCENDIO DEL DIA 30



DESPUÉS DEL INCENDIO

de champagne, brindando por la salud del nuevo hogar y la concurrencia se retiró después de tres horas de justo regocijo.

A las cinco de la tarde partieron para Sabanilla los nuevos esposos.

PANDEMONIUM se complace en hacer votos por su felicidad.

DESPEDIDA.—En tren expreso, á las diez de la mañana del lunes, partió de esta capital con rumbo á Panamá, el señor Ministro de esa República en Costa Rica, General don Santiago de la Guardia.

Todo el círculo de sus amistades fué á despedirlo á la estación del ferrocarril y

«VINDICTA».—Numeroso público llevó á nuestro suntuoso teatro Nacional el estreno del drama del amigo Eduardo Calsamiglia. No hacemos un juicio crítico de la obra, pues estas *Notas* no son el lugar apropiado para ello.

Lo que notamos y observó una gran parte del público inteligente fué el defecto de la brevedad del drama. Es asunto más que difícil desarrollar en tres cortos cuadros una situación trágica en que un hombre mata á su consorte, y al pretender unirse con la mujer cuyo ciego amor le arrastrara hasta el crimen, pone fin á sus

días con el veneno con que mató á su esposa.

Hay escenas muy interesante en la obra. El cuadro en que Armando narra á la mujer amada el programa de su viaje de novios por Europa es encantador, la verificación es sonora, llena, viril, patética y agradó á todos. La falta de desarrollo de caracteres y argumento á que hemos hecho alusión, se debe á que el autor compuso su obra para una velada particular.

Terminada la representación fué ruidosamente aplaudido y llamado el señor Calsamiglia á escena, recibiendo una cariñosa ovación. En fin, contiene *Vindicta* tela para un drama en todo su desarrollo y se apuntan los caracteres de sus personajes, y ojalá que el señor Calsamiglia no levantara manos del trabajo para alcanzar un triunfo escénico completo. La ejecución estuvo menos que mediana. Lasauca no mostró ninguna dote dramática: recitaba friamente como una chiquilla de escuela. Los demás á la misma altura.

CRONICA INTERNACIONAL

SUMARIO.—Introducción.—El despertar del Asia.—Desaparición del equilibrio europeo.—El budismo y los ingleses.—Nuevas exploraciones para la ciencia.—La guerra en Extremo Oriente.—Estado actual de la campaña.—La elección de Roosevelt.—Su importancia y consecuencias.—Futura política de los Estados Unidos.—La tragedia del Mar del Norte.

Es propósito de los que se hallan al frente de esta revista dar mayor amplitud á la esfera de los trabajos que en ella aparezcan y abarcar mayor número de materias, sin concretarla á lo puramente literario. Este es el carácter de las revistas ilustradas modernas; y la vida internacional, el movimiento de la humanidad fuera de las fronteras patrias, con sus afanes, sus luchas, sus progresos, sus derrotas y sus victorias, con todo lo que de interesante acontezca, será uno de sus temas de información.

El Asia es hoy, como jamás se recuerda en la Historia, teatro de grandes hechos, que arrancarán á aquellas razas de la inercia y el aislamiento en que han vivido durante tantos siglos. Vendrán, además, en virtud de los acontecimientos que hoy se desarrollan, á constituir un factor ó un elemento en la marcha y equilibrio universal.

Hoy es cosa sin importancia el llamado equilibrio europeo, una especie de segunda edición de la famosa Santa Alianza, que si entonces sirvió de baluarte al absolutismo, tenía la primera por objeto sancionar la política del más fuerte, conforme á las corrientes modernas. Han venido á desbaratar ese equilibrio, primero, la preponderancia de los Estados Unidos y sus conquistas sobre España, adquiriendo dominios en el Asia y fuera del continente en América; y hoy, la guerra del Extremo Oriente, en la cual, un pueblo relativamente joven y de una raza y civilización desconocidas, está asombrando al mundo con su organización, con su virilidad y con el progreso material que representa el colosal esfuerzo que está haciendo contra el ruso.

Agréguese á lo anterior el movimiento que debe haberse despertado entre los creyentes de Buda, la religión que cuenta con el mayor número de prosélitos, con motivo de la ocupación de Lassa por los ingleses; y se verá que tenemos razón al afirmar que es el Asia, en los momentos históricos presentes, teatro de grandes y trascendentales acontecimientos.

Si tuviéramos el talento que no poseemos y el dón de descripción y los conocimientos históricos suficientes, sería ésta la oportunidad de lucirnos haciendo una breve sinopsis de la grandiosa historia del Asia, cuna de la humanidad, cuna de las religiones y de la moral, como de la filosofía y aun de la poesía. Allí, en tiempos remotísimos, brilló una civilización original; allí se agitaron grandes pueblos cuyos monumentos aún perduran; allí hubo legisladores y sabios, guerreros y artistas. Es aún el archivo que guarda los oscuros y contradictorios documentos que pueden hacer alguna luz acerca del origen é historia de la humanidad en sus primitivos tiempos.

La ciencia y la investigación humana tendrán ancho campo de exploración una vez que aquellos misteriosos pueblos, que habitan hace miles de años las tierras en que hoy penetra el extranjero, abran sus puertas y se pongan en contacto con los demás, mediante los medios que el vapor y la electricidad coloca en manos del hombre en nuestros días.

Después de las últimas batallas dadas al sur de Mukden, las más sangrientas de la actual contienda armada, ha sobrevenido relativa paralización en ambos combatientes. Rusos y japoneses se fortifican y según sea la importancia de los trabajos, puede que se dé por terminada la primera parte de la campaña. Los japoneses, fieles á su costumbre, guardan el más absoluto silencio respecto á su objetivo; pero hará semanas que dieron á manifestar que la campaña activa ó de avance cesaría en invierno.

Está en la conciencia universal, que Kuropatkin no podrá cumplir con el ofrecimiento de ir en auxilio

de los sitiados en Puerto Arturo, caso que tal ofrecimiento haya hecho. Los mismos rusos confiesan que son formidables las defensas levantadas por los japoneses y necesitarían un número triple de soldados para llevar á cabo un movimiento de flanco. Ha venido, por tanto, una relativa paralización en las operaciones en la Manchuria.

De Puerto Arturo son contradictorias las noticias que han estado llegando en los últimos días. Ora se le supone á la plaza en estado tan crítico que se cree que la toma es asunto de dos ó tres días, como tan pronto se pondera la resistencia de los sitiados, hasta un punto que hace presumir que Stoessel y su heroica guarnición aun conservarán la plaza por algún tiempo. El general Nogi, abandonando el sistema de

no ha ostentado ningún programa, y, sin embargo, será suya la victoria porque él se ha presentado ante su pueblo envuelto en la enseña nacional, y su política ha sido la de levantar y hacer sobresalir la influencia norteamericana en todas partes.

Hemos dicho que Roosevelt representa el estado político-social de la Unión americana; y en esa frase compleja se encierra la clave de su triunfo y la explicación de lo que durante su administración será la política del país cuyos destinos regirá.

En el temperamento y en las tendencias personales de Roosevelt se reflejan el temperamento y las tendencias de la Unión, hemos dicho; y vamos á explicar algo más esta proposición.

Es vieja y manoseada la comparación que se esta-



EL NUEVO PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS EN FAMILIA

ocultar las bajas, ha comenzado ya á darlas á conocer, y según sus cifras, si hubiera varios Puerto Arturos en Extremo Oriente, darían fin con el ejército japonés. Tan abrumador es el número de víctimas que les cuesta á los nipones el asedio de las famosas fortalezas.

En los momentos en que escribimos estas líneas no se conoce aun el resultado de las elecciones en los Estados Unidos, pero ya cuando esta revista circule habrá el cable anunciado al mundo la designación de Teodoro Roosevelt para primer magistrado de aquella gran confederación.

¿Que en qué nos apoyamos para dar por un hecho la cosa? Pues en la convicción que hemos abrigado desde hace tiempo: Roosevelt representa y personifica el estado político-social de su país. No importa que su adversario pregone mejores principios. Sabido es que por lo regular no triunfa lo mejor. Roosevelt

blece entre las naciones y los organismos humanos, pero el símil es exacto hasta en sus detalles y sirve para hallar la razón histórica de los acontecimientos.

Estados Unidos es país rico, poderoso, lleno de savia y de vida; posee la conciencia de su poder y de su grandeza; se siente con bríos para cosas de mayor fuste y para tomar parte activa y principal en la dirección de los negocios de la humanidad; ha creado y está creando grandes intereses comerciales en el mundo, y sabe perfectamente que en las relaciones internacionales la palabra derecho es sonido vacío cuando no se tiene la fuerza. Además siente orgullo de sí propio, ansias de gloria, anhelos de que su bandera, sus intereses, sus sentimientos y su sér, en una palabra, se hagan sentir; y nadie como Roosevelt encarna esas tendencias, hombre de constitución recia, de incansable actividad y que se distingue así en las rudas faenas de luchas materiales con animales salvajes, así en la guerra de Cuba al frente de los voluntarios, como en las labores de gabinete y en

los negocios en que es necesaria la actividad cerebral.

Se nos dirá que hay algo y aun mucho de *chauvinismo* en las actuales corrientes que imperan en los Estados Unidos, y que semejante política de aventuras puede arrastrarlo á un conflicto, para hacer frente al cual sea necesario exprimir, más que hasta la fecha, el bolsillo de los contribuyentes. Sea, y participamos de esas mismas opiniones, pero en un pueblo joven y robusto, cual es la Unión, tales tendencias y corrientes son propias y naturales de la edad. ¡Y en esta edad hermosa y envidiable se halla la Confederación Americana!

La elección de Roosevelt, en tal concepto, es, por sus consecuencias, el acontecimiento de mayor importancia en el mes en curso.

Debe ser materia de congratulación la solución pacífica dada al incidente del Mar del Norte. Ha sido

un triunfo de la diplomacia y de las modernas corrientes de sensatez y de paz, pues resulta hasta estúpido que por cualquier lamentable desgracia, se lancen dos pueblos á la guerra que cuesta tantos miles y miles de víctimas. Por otra parte, como una guerra cuyo teatro fuese la Europa sería de desastrosas consecuencias para el comercio y la industria universal, es de creer que hayan influido la mayoría de los gabinetes europeos en encontrar al asunto una solución que armonizara con la paz y la dignidad de la nación ofendida.

Esperamos hacer en nuestro próximo número una larga narración de este ruidoso incidente, con los informes que nos traiga el correo, y daremos algunas ilustraciones, motivos por los cuales suspendemos aquí estas líneas.—Noviembre 7.

S. Ispizúa

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Aínsa
San José de Costa Rica (América Central)

ANUNCIOS ECONOMICOS

De este número en adelante se destinará esta plana de PANDEMONIUM para *Anuncios Económicos*, que por su rareza y por lo selecto de los suscritores de la revista, serán muy aceptados.

José Alvarado M. Importador de cajas, cintas y adornos para señoras. Mercado de San José.

América Villalobos OBSTETRICA.—Calle 16 Norte N° 313.

La Económica Fábrica de ataúdes.—Fernando Hernández Alto de la Cuesta de Moras.

Antonio Núñez Compra, vende y alquila libros. Mercado de San José.

Bejos M. Yamuni Importador de gran cantidad de artículos de quincallería. Mercado de San José.

Pedro Muñoz BARBERIA DE GUSTO
Prontitud y aseo

Rafael Carranza M. Platero y relojero. Todo trabajo concienzudo al ramo. Garantiza el trabajo y materiales.

Francisco Meléndez Relojero, Joyero, Platero.—Actividad y honradez. Avenida 6ª Oeste N° 255.

David Loría Sastre. Corte y Costura. Elegancia y baratura. Calle 14 Sur.

Lola de Bolandi Costurera. Se hacen y arreglan sombreros.—Especialidad en los de papel. Avenida Oeste N° 539.

Joaquín Chaves Carpintero ebanista. Se hacen y arreglan muebles. Avenida Central.

Carlos Fonseca Guadalupe—Marcas Cash para ropa. Fitas de lino con dos ó tres iniciales de 144 marcas. Color rojo de Andriópolis, monogramas, nombres y números.

Juan Aguilar Arregla y limpia ropa de cashmir de caballeros y señoras. Calle del Panteón.

Gregorio Expósito "Sastrería Española" Gran surtido de casimíes. Avenida Central.

"Costa Rica en 1842" por Federico Pacheco C. ₡ 0-50. Pedidos á Máximo Solano V.—Apartado 191.

Dr. M. Zúñiga Receta en la "Botica Americana.—Consultas: de 12 á 4 p. m. En los demás tiempos, 50 varas al norte de la Imprenta Nacional.

Tomás Valverde C. Limpia y arregla toda clase de sombreros. Calle 17 Sur, No. 203.

CARTA DEL MEDICO DE SU SANTIDAD

El Dr. Giuseppe Lapponi se declara en favor de una conocida preparación norte americana

Con la franqueza y liberalidad que su posición permite, este eminente facultativo, distinguido entre los más brillantes médicos del mundo, ensalza las píldoras rosadas del Dr. Williams, por haberlas empleado en su práctica.

El famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Lapponi, cuyo nombre ha sido recientemente tan conocido del público, por virtud de sus incansables servicios hacia el lamentado Papa León XIII, y por la no menor estima en que es tenido por el actual Pontífice Pío X, es hoy reconocido como una verdadera notabilidad. El Dr. Lapponi no es meramente un hombre de ciencia; es un hombre de carácter creativo á la vez que independiente. Sin trabas de la etiqueta que la profesión acostumbra á observar, y habiendo usado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams para Personas Pálidas en su práctica y con buenos resultados, francamente reconoce los hechos y ensalza las virtudes de este remedio con autoridad tal que nadie se permitirá poner en duda.

Carta del Dr. Lapponi.

"Certifico que he empleado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, en cuatro diferentes casos de simple anemia del desarrollo orgánico. Después de pocas semanas de tratamiento, los resultados llenaron plenamente mis esperanzas. Por esta razón no dejaré en adelante, de extender el empleo de esta laudable preparación, no solo en el tratamiento de varias formas de debilidad bajo la categoría de anemia ó clorosis, sino también en casos de neurastenia y sus similares."

(Firmado) GIUSEPPE LAPPONI.

Via dei Gracchi 332, Roma.

La "simple anemia del desarrollo orgánico" á que se refiere el Dr. Lapponi es naturalmente el estado de languidez y cansancio que experimentan muchas niñas cuyo desarrollo de la pubertad es tardío, y cuya salud se resiente durante dicho período. Su opinión del valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en esa condición, es alta y científicamente autorizada, y confirma los numerosos casos publicados en que la anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios, han sido curadas con estas píldoras, las cuales como es bien sabido, deben su eficacia á sus cualidades productivas de sangre nueva, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso. En todo caso de anemia, decadencia, debilidad general, dispepsia é indigestiones, afecciones de los nervios, Baile de San Vito, histeria, reumatismo, parálisis parcial, ataxia locomotriz, etc., se recomienda á la confianza del público, y ahora que han recibido la incomparable distinción de parte de autoridad médica tan notable como el Dr. Lapponi, el facultativo más influyente del Vaticano, serán aceptadas del mundo médico y científico, por su entero valor.

LO QUE HARA.

Una mujer compra una máquina de coser por el trabajo que ejecuta y no como un mueble. Un hombre lleva un reloj para que le indique la hora y no como inversión de un capital sobrante, y el mismo principio se sigue en el caso de enfermedad. Necesitamos la medicina ó el tratamiento que alivia y cura. El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho á saber lo que es una medicina y sus efectos antes de tomarla. Debe haber dejado conocidos antecedentes de beneficios en casos idénticos, una serie de curaciones que prueben sus méritos é inspiren confianza. Precisamente porque tiene tales antecedentes, es que la

PREPARACION DE WAMPOLE

se compra y emplea sin vacilaciones ó dudas. Su buena fama es la sólida base en que se cimenta la fé del público y el buen nombre tiene que ganarlo por buenos resultados. Para los fines para los cuales se recomienda, es leal, eficaz y práctica, hace precisamente lo que tiene Ud. derecho á esperar de ella. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Merece la más plena confianza en casos de Anemia, Escrófula, Debilidad Nerviosa y General, Influenza, Impurezas de la Sangre y Afecciones Agotantes. "El Dr. Manuel Carmona y Valle, Ex-Director de la Escuela Nacional de Medicina de México, dice: Conozco y empleo su preparación en todos los casos en que es necesario reparar las fuerzas del organismo; teniendo la ventaja de que los enfermos y aun los niños la toman sin repugnancia." Eficaz desde la primera dosis. Nadie sufre un desengaño con esta. En las Boticas.

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.^a Avenida Oeste

PANDEMONIUM

Revista ilustrada anexa á EL NOTICIERO

Desde el 1.º del presente mes, esta revista hebdomadaria ilustrada, la mejor del país por sus hermosos grabados de actualidad, como por su selecta lectura, se ha refundido en EL NOTICIERO.

Trataremos en adelante, de darle mayor vida, y contendrá:

Ilustraciones de los asuntos internacionales de mayor importancia,

Notas cómicas ilustradas,

Ilustraciones de los acontecimientos más notables del país y texto variado.

Tendrán cabida todas las escuelas literarias, pues dominará en ella un bien entendido eclecticismo.

A la vez aparecerán trabajos sobre política internacional, sobre artes, inventos, ciencias, modas, en fin, reflejará la completa vida moderna, fijando los acontecimientos internos y externos de mayor resonancia.

Solicítense tres días antes los pedidos extras.

En EL NOTICIERO aparecerán anticipadamente los sumarios de las ilustraciones y del texto del material.

ENFERMEDADES DEL PECHO

*Afecciones tuberculosas, Debilidad general, Anemia, Neurastenia,
Raquitismo, Tos, Bronquitis, etc., curados por el célebre*

Jarabe de Hipofosfito de Cal de Swann DR. CHURCHILL

Es asimismo indispensable en la **Lactancia**, la **Dentición**, la **Formación de los huesos**, etc. Es el solo remedio verdaderamente eficaz, por lo cual prescriben diariamente los médicos del mundo entero.

Es el más eficaz de los tónicos * * * * *
* * * * * puesto que cura la tuberculosis

Exíjase el nombre de **Swann**, la firma del **Dr. Churchill**, y el sello de la «Unión de los Fabricantes» que sólo las preparaciones auténticas pueden llevar.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FARMACIA SWANN, 12 Rue de Castiglione PARIS

Juan I. Toledo López

Médico y Cirujano

DE LAS FACULTADES DE PARIS Y GUATEMALA

Especialista en las enfermedades de las señoras

Consultas:

de 7 y 30 a. m. á 9 a. m.; de 12 m. á 4 p. m. y de 7 p. m. á 9 p. m.

Casa del doctor don Gerardo Echeverría, Calle 21 Sur.

IMPRESA

DE

Avelino Alsina

Trabajos tipográficos de toda clase
con Esmero, Prontitud y Economía

Esquelas mortuorias

se imprimen, rotulan y reparten
á todas horas del día y de la noche
aunque sea día festivo
con prontitud y á precios baratísimos

5.^a Avenida Este (junto á LA CABAÑA)

Teléfono número 36 — Apartado número 249

SAN JOSE, COSTA RICA

La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

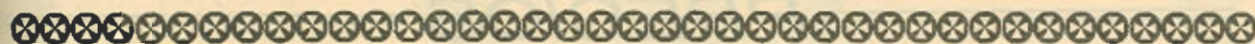
Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⊕ ⊕ Precios baratos ⊕ ⊕

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans
y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

EL NOTICIERO

DIARIO DE LA MAÑANA

El periódico de mayor circulación en el país y por consiguiente el que presta mayores ventajas á los anunciadores.

Jardinería Artística

DE

ANDERSON



Proveedora de la casa Presiden-cial, establecida hace más de diez años, en cuya clientela se cuenta, sin excepción, lo más aristocrático de esta capital.

Cuenta con un inmenso material de flores y plantas de toda especie, tanto en su Jardinería, como en la hermosa finca "La Paulina" para atender con prontitud todo pedido.

La ejecución de esos trabajos y el trato del dueño no necesita de recomendación.

GASPAR SALVADOR
 Único negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
 entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Unica Agencia de Flor de Cuba

ESPECIES FISCALES CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

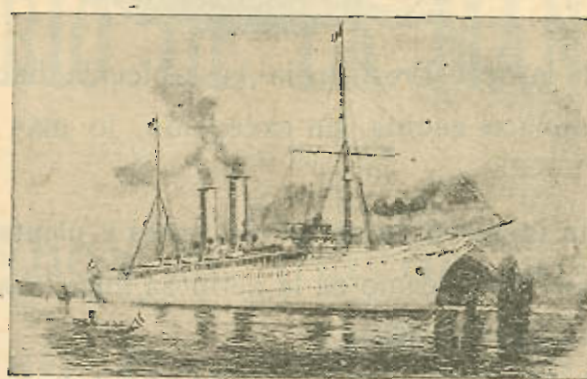
San José, 1º de octubre de 1904.

Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.



Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.